

Leg. M. 21 48
Muger, Flora, y ven ceras, App^{to} 3.

Amante

87/2
0144

~~XXX~~ 113

Tea 1 - 44 - 18, A

Año 1780

to 30
Apr

12
Alcaldes, Jueces, y otros señores de la villa de Madrid.
2.

8/8

Alcaldes

Alcaldes

5

*N

M

Fief

D L

En

Fe

Ce

Ad

Selbo
Pena
Tocan
m

Mad.

con
hacie
en d
bien
de p
à fu
torre
nobl
porq
bueh

COMEDIA FAMOSA.

M U G E R, LLORA, Y VENCERÁS.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliseo
del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique.

Federico.

Celio.

Adolfo.

Madama Inès.

Margarita.

Laura.

Cazadores.

Patin, gracioso.

Talon, gracioso segundo.

Un Soldado.

Acompañamiento.

Selba JORNADA PRIMERA.

Penasco detrás del telon en medio

Tocan caxas, y trompetas, y salen Madama Inès, Margarita, Laura, y Criados.

Mad. Porque el militar estruendo
de las trompas, y las caxas
con que Federico llega
haciendo à estos Montes salva,
en demanda generosa,
bien, que no es facil demanda,
de poner en libertad
à su hermano, que la alta
torre de aquel omenage,
noble prisionero, guarda;
porque el militar estruendo;
buelvo à decir, de las caxas,

y las trompas no blasone;
que en mi algun rezelo causas
à vista de ambos, prosiga
la batida de la caza
en que estaba divertida;
vean desde la campaña
el uno, y desde la almena
el otro, quan poco, ò nada,
de uno me asusta el denuedo,
ni de otro la esperanza;
Y así, pues os hallais todas
con arcos, flechas, y aljavas,
id ocupando los puestos,
que entre las espesas matas,
de las fieras que buscamos
son avenidas, y vayan

A

Mon.

Tea yuntamiento de Madrid A

Monteros, y Cazadores
corriendo al monte la estancia,
en tanto que de mis huesos
Adolfo la muestra paísa,
y yo à distribuir el orden
doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora.
se cuenta, que à una batalla
salìo, el peyue en el cabello,
mostrando, que no embaraza
el sobresalto al aseo.

Laur. Solo tu valor, de tanta
novedad desprecio hiciera.

2.º Al llano, al monte, à la falda.

3.º Ya sabuellos, y lebreles
impacientes desenlazan
la prision de las trabillas.

4.º Y ya la batida baxa,
hiriendo el ayre en respuesta
de essotros ecos. *Mad.* No haga
estrañeza à nadie el ver
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte,
venatorias de Diana:

y ya que en estas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada como dixe,
se alusta, ni sobresalta
Madama Inès de Turincia,
hija de Lanzgrave de Asia.

Marg. En tanto que complaciendo
tan soberbia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias:
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de ver si logro puedo
la atrevida confianza,
que à ver al Principe Enrique
me ha traído, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al follo de la torre,
à corta brevè distancia,
que debe de ser el coto
que le permiten las guardas,
el es el que reclinado
sobre una Peña, descansa,

no duermine, porque suspira;
què serà lo que con tanta
suspension, de si le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos
ay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatural
Llegarè à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la dudal
retrato es el que arrebatà
su atencion, tan suspendida,
que del la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aquí à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
lleguè mas cerca.

Sale Enrique.

Enr. Divino
imposible, à cuyas aras
poca ofienda es una vida,
poco sacrificio un alma:
admite, ya que no el don,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la Fortuna,
Deidades del hombre vanas,
hijo expósito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Marg. Què oygo. y què miro! (ay de mí)
què facil se desengaña
la presuncion de una dudal
quien creyera que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traygan?
De Matama es, si no miente
à los ojos la distancia;
mas para mi desengaño,
què mi susimientto aguarda
suelta, tyrano. *Enr.* Què es esto?
quien del corazon me à rancia
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y avàra,
para que sientas, te dexa

esto.

effotra mitad del alma.

Enr. Margarita , tú ? pues como?
quando aqui , si , yo :- *Marg.* No hagas
con retoricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina , y la mia,
busqué modos , hallé trazas
de venir à verte , el como
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,
que à Madama sirvo , basta.
Desmandada de la tropa,
que por estos montes anda,
lleguè à esta torre , buscando
ocasion , en que ganaran
mis afectos las albricias,
de que Federico trata
tu libertad ; mas no es nuevo
en quien infelice ama,
ver morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin , idolatria amante
de otra hermosura , te halla
mi amor tan suspenso , que
pude :- *Enr.* Margarita , calla,
que no sabes quien te escucha;
y si es así , que una estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella para,
serà inutil el socorro
que mi libertad aguarda:
pues la altivez , la soberbia,
la vanidad , y arrogancia
de su dueño , han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y que mas rara
dicha , que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y así , lié con el retrato,
donde , no faltando maña
que à mi me disculpe , à ti
te culpe , y te :-
Enr. Espera , aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Como
que no hé de llevarle ? *Enr.* Es clara
cosa , pues à mi poder
le has de bolver.
Marg. No me hagas,
que atropellandolo todo,

diga à voces :-

Enr. Mira :- *Marg.* Aparte,
que tyrano amante :- *Enr.* El labio
cierra. *Marg.* A la obligacion falcas :-
Enr. Suspende la voz. *Marg.* Oído
prisionero :- *Enr.* Tèn el habla.
Marg. A Madama :- *Enr.* No la nombres.
Marg. Adoras ?
Enr. La lengua :- *Dentr.* Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa
à la buelta de la torre.

Dentr. Mad. Yo he de seguirla , y matarla,
Salé Patin.

Se *Pat.* En alcance , señor , de una
fiera , que sale acolada
del monte , Madama Inès,
si es que ay Ineses Madamas,
viene àzia aqui , à la prision
te retira , no el que salgas
à este umbral , haga delito
la licencia de las guardas.

Enr. No harà , que hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me halla
à mi aqui , harè sospechas
las zelosas assechanzas
de que he de valermè. *Enr.* Espera,
que no has de ausentarte , ingrata,
con esta prenda. *Pat.* Qué miro!

Enr. Si es mi mal , de qué te espantas?
Marg. Serà mejor que me vea?

Enr. Seràlo , que entre las ramas
de la yedra deste muro
te escondas , mientras que passa,

Marg. Fuerza serà , porque ya
no es posible que me vaya
sin que me vea. *Pat.* Qué es esto?
qué no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?

Enr. Patin , no preguntes nada;
sino escondete con ella,
y no dexes que de ai salga;
que si un siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
qué serà el pequeño instante,
que permite aquesta estraña
grita , diciéndolo :- *Dentr.* A la torre,

Pat. Solo de añadir les falta,
à la torre , Paladines.

Dentr. Mad. Aunque el viento te dè alas,
te alcanzarè ; y pues alli
se mueven troncos , y plantas,
Salé.

A 2

allí

allí se oculea sin duda:

y en ella tengo:— *Enr.* Repara,
que aunque allí la fiera está,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de esas hojas,
no será acción tan vizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas
sabrà agradecer la dicha
de ser tu la que le mata.

Mad. Si pensara, que podia
encontrarte aquí, escusara
el empeño de seguir
su huella. *Enr.* Y si yo pensara,
que el verme podia ofenderte,
hiciera mas, pues dexara
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventurara
los privilegios que goza
el preso, que vê la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues ya Federico llega
dando vista à estas murallas,
en fè de tu liberrad.

Enr. Disculpele en la ignorancia
de presumir, que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que entiendo
que dieron equivocadas,
à èl al alma de mi vida,
y à mí de su vida el alma.

Tan unos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras luces, pusimos
aquel sèr, que el sèr nos daba,
al riesgo, porque acudiendo
las matronas, y criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,

Patrimonio, ò Estado nuestro:
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros;
haver paz donde dos mandan.

Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado èl
à las letras, yo à las armas.
Y así, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria,
de Turincia, con el noble
blasón de Lanzgrave de Asia,
pafsò desta vida, donde
en mejor siglo descansas,
siendo, como es, su Dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Gobernador,
ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mí, à este fin,
despues de hacerte la salva
digna à tu respeto, vine,
que ya se sabe que pàran
derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las balas,
à tomar la posesión
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza reca, gan
los primeros llamamientos;
y siendo así:— *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sè,
ociosamente te causas;
si no puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus tropas desechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero;
para què es decirlo? *Enr.* Para
disculpar aquí à mi hermano,
de que oy, señora, le traygan
primera causa, y segunda.

Mad. Si yo el venir le culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en èl acción tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto
que apenas me verà el Alva
sobre el Polaco Corcèl,

[que à compàs el freno tasca

de

de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,
del fuste, el borren, la cuja,
trenzando el arnés, calada
la forbevista, blandiendo
del errado fresno el asta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo: *Dent. r.* Viva Madama.

Otro. Y muera un alevé. *Todos.* Muera.

Mad. Qué escuchol

Sale Adolfo.

Se. *Adolf.* El Cielo me valga!

Mad. Qué es esto, Adolfo? *Adolf.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido? *Adolf.* Pasando
muestra al Exercito estaba;
y quando porque le hallasse
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo: *Sale Celio, y Soldados.*

Se. *Cel.* Si Federico,

y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre del Lanzgrave
ilustres pechos esmaltra,
tienen al Asia, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les dió el Cielo, por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues haviendo de casarse
con otro señor Madama,
quizà extraño, quanto es
mejor si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caygan,
y à nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, tendrá,

quedando el uno en su Casa,
passando el otro à la nuestra,
señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tras sí,
de hurtos, muertes, penas, y ansias:
Esto dixe, y pues no acaso
quiso el Cielo, que nos trayga
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirte la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haverla oido, ò tu le ampara,
pues es justo, ò à èl le harèmos
arbitro Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo
que su hermano: *Mad.* Calla, calla;
traydor, villano, que antes
que consigas: *Enr.* Perdonada
la defatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda permite.

Mad. Si èl acepta su tyrana
proposicion, soy perdida.

Enr. Como, traydora, canalla,
ignora vuestra ofadia,
que à los dueños po se habla
en voz de comunidad
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama;
aunque sea el fin leal,
traydora la circunstancia:

platica, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro defacato
no es de aprecio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran;
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es Deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.

Si. Esto ha de hacer la eleccion,

mas

~~La~~ flechapa

mas no la fuerza, y tan larga
materia no toca al Pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada,
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mi, no tan solo
de una infame, y soleuada
plcbe Caudillo seré;
pero si à prision, y guardas
romper pudiera el jurado
omenage, castigara
aun la presuncion de haverlo
pensado de mi oy. *Cel.* Bien pagas
ser tuya la conveniencia.

Enr. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estar
libre. *Tod.* Como? *Enr.* A cuchilladas;
villanos, bien desta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrá ser, oy
os castigara mi espada,
matandoos. *Adolf.* Contigo estoy.

Saca Enrico la espada, y huye Celio.

Cel. No es esto bolver la cara,
fino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. *vase.*

Enr. Los traydores fuerza es ser
cobardes. *Mad.* Espera, aguarda,
no los figas. *Enr.* Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor será que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me den. *Enr.* Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañandote. *Mad.* No
es bien tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza;
mejor será que te quedes,
y si en algo:— *Enr.* Qué me encargas?

Mad. Has de obedecerme. *Enr.* Qué es?

Mad. Que de la prision no salgas.

Enr. Esta palabra te doy. *vanse.*

Sale Margarita.

Marg. Cumplele tu esta palabra,
que yo cumpliré la mia.

Pat. Miren aora lo que falta
por averiguar. *Enr.* Patin,

tenla. *Pat.* Si haré. *Marg.* Infame, aparta.

Pat. Si haré tambien. *Enr.* Oye, espera.

Marg. Qué quieres? *Enr.* Que no te vayas
sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar.

Enr. Como puedes
de mi defenderle, ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.

Pat. Mas que para en tropelia.

Enr. Pues qué has de hacer del, tyrana?
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una alhaja,
que te ofendió, aqui no ay rio.

Marg. Qué importa que no le aya,
si no me saltará otro
elemento, que me valga.

Enr. De qué suerte? *Marg.* Desta suerte:
y pues, à falta del agua,
el ayre es quien te le lleva,
di al ayre que te le trayga. *vase.*

*Pone el retrato en una flecha, disparala al
viento, y vase.*

Enr. Qué has hecho, fiera enemiga?

Pat. Yo lo diré en dos palabras:

Queriale como à un hijo,
cribale mal, dióle alas,
salió à volar, y perdióse.

Enr. O el Artifice mal aya,
que por no dar gloria al bronce,
pintó en materia tan blanda,
como es docil lino, tela,
que pudo el harpón passarla,
tan soberana hermosural
y otra, y mil veces mal aya
omenage que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir volando tras ella:
Esfera del ayre vaga,
no te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,

quando (ay infeliz!) no fueron
del ayre mis esperanzas? *vanse.*

Salen Federico, Soldados, y Talon.

Fed. En la apacible fald
deste nevado Atlante de esmeralda,
alto haga nuestra gente,

que

que pri
el asala
siendo
oy con
hacer

Sold. Un
à tus p
trae no

Fed. Pape
que de
que de
escribir

Quanto
si de r
y del p
que no
saber d
que at
trae de
que no
ser de
sin dud

Tal. La b
à sus co

Tal. Muy
debe d
mas qu
Un tro
venga
al mu
la fise
mas fi
y así
he de
todos
la gene
que vo
que a
con q
què a
el que
tan su

Tal. Alg
Fed. Fine
embia
Fed. Qu
y verla
Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

Fed. Au
posib
periec
Viste

que primero que intente
el asalto, procuro,
siendo el primero yo, que llegue al muro,
oy como Embaxador, un manifesto
hacer, y asi un trompeta: mas què es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha, que ha dado
à tus pies. *Tal.* Y en su harpòn atravesado
trae no sè què, que apenas lo diviso.

Fed. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que desta suerte al sitiador solian
escribir los sitiados:

Quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y dèl noticias mi amistad tuviera!
que no vivo el instante que dilato
saber dèl; pero aqueste no es retrato?
que atravesado el pecho
trae de la flecha. *Tal.* Sabes què sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, èl es el que le embia
sin duda. *Fed.* De què, ò como lo interpretas?

Tal. La hermandad siempre escribe con saetas
à sus correspondientes. *Fed.* Què locural

Tal. Muy grande? *Fed.* Tanto como la hermosura
debe de ser original tan bello;
mas que lo sea, ò no, què me vâ en ello?
Un trompeta delante, otra vez digo,
venga no mas, que oy he de hacer testigo
al mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique; mas trofeo,
mas fama no procuro;
y asi de paz llamada haciendo al muro,
he de mostrar, que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. *Tal.* Y habla conmigo
la general? *Fed.* Vèn tu, porque al instante
que venza lo fragoso, lo distante
que ay deste monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga:
què accidente seria
el que à los vientos de una flecha fia
tan superior belleza?

Tal. Alguno, que lo haria por fineza. *(re,*
Fed. Fineza? *Tal.* Pues es poca, à un buen donay-
embiarle à solas donde tome el ayre?

Fed. Què necesidad! *Tal.* O alguno à què enfada,
y verla no podia ni aun pintada.

Fed. Aun aquesta es mayor, porque no fuera
posible, que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:

Viste hermosura, di, mas peregrina

en tu vida? *Tal.* Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.

Fed. No son primores para mentecatos.

Tal. Picaros no entendemos de retratos.

Fed. Con què apacible es-
to la ofensa significa de su dueño!
como dando à entender, que los enojos
despiertan lo dormido de sus ojos,
si ya no es desdeñ por los agravios
con que el carmin se le atrevió à los labios,
su cuello bello es jazmin nevado,
de oro el cabello es. *Tal.* Y oro tirado,
si bien llegas à vello.

Fed. Mas que lo sea, ò no, què me vâ en ello?

Suena dentro un clarin.

y mas quando el trompeta dà llamada:
y pues esto me importa poco, ò nada,
vamos à lo que importa:

Tal. por essa senda el passo acorta,
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro
que pido, que no quiero
llegar hasta tenerle: aqui te espero.

Tal. Yo bolverè al instante.

vase.

Fed. A nadie maravilla, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin èl: mas ay esquivo
dolor! te engañas, que sin èl no vivo:
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato:
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acaso de una accion se acuerda.
Què me quieres, bellissimo portento,
que vago gergolifico del viento,
à mi mano veniste?

A un triste no le basta el estàr triste,
sino imaginativo?

Si pretendes, que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exalacion con que tu luz campèa;
si pretendes que al verte te presuma
ave adornada de matiz, y pluma;
si flecha del amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro vienè armada
de mas dulce veneno;
si aspid del ayre, que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exalacion, pajaro, y flecha.
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste

ca

en mi pecho, à ocasion que en el hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en el, huesped tyrano,
por llevar el vacio de mi hermano,
y ya el echarte del no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa havrà sido
la que te traxo donde confundido
mi juicio, de entender equivocado,
al verte, por ventura, mi cuidado,
de flecha, y de retrato emblema hecha,
el retrato tirò, y guardò la flecha!
ò si caso, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Sal. Tal. Señor, ya han respondido,
que puedes: mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mi me mete en empujarme?
Señor, señor. Fed. Quien osa llegar donde:
pero, Talon, tu eres? què responde
Madama à la llamada?

Tal. Què segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver si así publico
de mi fè la verdad, y satisfecho
dexo mi amor: tù buelvetè à mi pecho,
y no seas en el huesped ingrato,
pues no eres tu el harpòn, sino el retrato.

Vanse, y salen Madama Inès, Laura, y Damas.

Madam. Dexadme, que para mi
no ay consuelo, injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando ya, como estaban
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte;
que abra à la quietud las puertas:
serà bien que aprovechando
este genero de tregua,

dès oïdo à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad;
y así, que no ay considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à si mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede:— *Mad. Cessa,*
que ya lo que à decir vàs,
Laura, entendi; y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altivèz tuercza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mi!) que doble
la cerviz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus ansias. *Marg.* Suspira, alienta.

Laur. Dà voces, quexate, llora.

Mad. Què es llorar? esso aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una tristeza,
que lagrimas? *Mad.* Pues son mas,
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse à hacer
à los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada, al dueño dexa
necesitado à que el solo
desamparado lo sienta?
Yo havia de llorar? yo havia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el uso dellas,
como alhajas sobradas,
à no buscarse, se pierdan:

Y en fin, mas quiero que estèn
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el haver de rendir
libertad, que nació essenta
de imperios de amor, à quien
grossero se desvanezca

[de presumir que se supo
hacer dichoso por fuerza.

Marg. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de ser, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De qué manera?

Marg. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se saben para quien crezcan;
y siendo así que havia uno,
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha haver dos,
y mas si à elegir aciertas;
y si acertarás, porque es
muy pública la materia
de ser las dos condiciones
tan unidas, como opuestas.
Yo lo sé bien, como quien
vassalla nació en su excelsa
Corte, de donde mi dicha
quiso, que à servirte venga,
por deuda de Adolfo, que
en mi añadió deuda à deuda:
y si quanto es Federico
dado à los libros, y ciencias,
de condicion tan afable,
tan liberal, tan modesta,
quanto la de Enrique es
aspera, altiva, y soberbia;
no ay hombre que à Federico
no le ame, estime, y quiera;
ni hombre, ni muger, señora,
que à Enrique no le aborrezca,
tanto:— *Mad.* Queden por aora
estas noticias suspensas,
porque venir gente escucho.

Salte Adolfo.

Adolf. Ya, como mandaste, llega
el Embaxador.

Salte Federico.

Fed. Que humilde,
y desvanecido besa
la tierra que pisais, ya
que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Qué miro,

Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra

venida la causa. *Marg.* Antes

oye. *Mad.* Qué quieres?

Marg. Que sepas,
que el Embaxador, señora,

es. *Mad.* Quien?

Marg. Federico. *Mad.* Cuerda
has andado en advertirme:
disimula. *Marg.* Que me vea
escusarè, retirada.

vase.

Fed. Si es ilusion de la idea,
que atenta al retrato, todo
quiere que se le parezca;
mas no, fuyo es, que no pueden
convenir en dos las señas
de igual hermosura. *Tal.* Creo,
segun se pasma, y eleva
mi amo de ver à Madama,
que esta ha de ser la Comedia
del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, qué es lo que intenta
por vos Federico? *Fed.* Dadme
para cobrarme licencia,
que turba vuestro respeto
al miraros, de manera,
que ha usurpado el corazon
los officios de la lengua:
El Principe Federico,
humilde à las plantas vuestras,
por mi, señora, (ay de mi!)
lo primero os representa
los sumos inconvenientes,
que trae consigo la guerra,
y mas en quien son la sangre,
y religion una mesma.
Lo segundo os significa
el sumo amor con que precia
à la amistad de su hermano;
y porque nunca parezca,
que desvalido su ruego,
à mas no poder se venza,
Ejército numeroso
trae à la vista, en que pueda
honstar, que no se vale
la suplica de la fuerza;
y así, antes que en campaña
haga frente de Vanderas,
varias Ciudades fundando
la poblacion de sus tiendas;
atento, à vuestro decoro,
y despues à su clemencia,
os suplica le ferieis
desdichas à conveniencias.
De Enrique la libertad
son todas las que desea,
que nada cree que le falte,
como solo à Enrique tenga.

B

Y

Y así, por su cange ofrece,
antes que à las manos venga,
primeramente la accion
de la litigada herencia
desta dignidad, dexandoos
absoluto dueño della.

Sin que puedan èl, y Enrique,
por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:
y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.

A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiciera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las Fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que una almena
para si reserve; y si
espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendirá à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mí os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.

Doleros, pues, de tantas vidas
como en un trance se arriesgan
à manos deste sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun los hambres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposición,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aquí esperad la respuesta.

Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es?

Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolf.* Señora? *Mad.* Haced,
que Enrique à Palacio venga.

Marg. Qué te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda;
y si yo elegir huviera,
no sé si pudiera mas
el valor, que la prudencia. *vanse.*

Tal. Señor, pues qué suspension?
pues qué admiracion es esta?

Fed. No te espante (ay infelice!)
que me admire, y me suspenda,
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha descifrado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
qué tenemos? *Fed.* Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.

Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezó en curiosidad
el acaso; bolví à verla,
y pasó el acaso à duda
de quien dueño suyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasó la duda à evidencia,
sin que la evidencia pases
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empreña.

Tal. Nunca yo en esto cansara
el discurso.

Salen Adolfo, Enrique, y Patin.

Adolf. Aquí os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; seais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dé su mano à besar.

Adolf. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta.

Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,
quanto ya feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas
para

para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa así
no es bien que aora la tengas,
sepa qué causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.

Pat. Talon? *Tal.* Patin? *Pat.* Bien venido.

Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,

que aprietas mucho. *Pat.* Aí verás
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le ve,
sobre que haga diligencias
en su sojura. *Fed.* Enefeto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexe,
que puesto à tus plantas bese
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y salen Madama, y Margarita.

Mad. Aquí teneis,

Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
qué accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.

Tal. Y à effotro las mozas llaman,
caerse la casa à cueftas.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla,
sin duda que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,
no he de aprovecharme della,
que si à mí hérmamo le abona
lo illustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mí no;
y son cosas muy diversas,

el que él os finja de fino,
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.

Mad. Poco estimo la advertencia,

que ya era en vano el deciria.

Enr. Si, mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora:— *Mad.* No mas:

y pues yo no formo quexas,
para qué es formar disculpas?

la respuesta, en fin, es esta,

y aunque à vos iba cerrada,

ya está para ~~me~~ abierta. *ando*

Consultadla entre los dos,

advirtiendole, que al leerla,

ni el que me elija me obligue,

ni el que me dexe me ofenda.

Vén, Margarita, y procura,

porque à mí los que me esperan

no me echen menos, oír,

de estos cancelos cubierta,

como la proposicion

admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia

estoy, y aquefso, aunque no

me lo mandaras, lo hiciera.

Los 2. Ni el que me elija me obligue,

ni el que me dexe me ofenda?

qué enigma es esta? *Tal.* Esta es

la necesidad del que empieza

à dar, señor, el reloj,

y pregunta, qué hora es esta?

Pat. Si está la carta en tu mano,

no es mejor abrirla, y leerla,

que preguntarlo? *Fed.* Veamos

qué dice. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos una estrella

influye igual lustre, y fama,

elegid quien querrá vella

en su Estado sin Madama,

ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,

ò en este Estado con ella?

Si la obligacion, Enrique,

de ser hermanos, y amigos,

ilustrò alguna fineza,

que hacer pensè en tu servicio;

si della, aunque fue verdad,

que la hice por mí mismo,

en ti no resultò agravio,

antes que en mí beneficio;

à agradecido, enefeto,

B 2

no

no ha un instante que te miro;
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama:-

Enr. No profigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antigüedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haver primero visto
que tú, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo;
desde el dia que quedé

su prisionero:- *Marg.* Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antigüedades alegues,
supuesto que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que haviendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me des la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vi à Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando que en él
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios
no me negaràs que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enr. En fin, *oy* viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez; y porque aun esso
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enr. Donde, ò cómo? *Fed.* En un retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?

Fed. Si, mas de pintado à vivo
ay tambien el ser materia
mas dispuesta à mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llama le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio,
mayormente quando causa
en él este fiel prodigio,
bien como llegó à mis manos
arbolado basilisco
del ayre, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no fin mysterio
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo, què oygo!

Enr. Valgame el Cielo, què miro!

Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
diessé armas contra mi mismo,
pero quizá en mi favor,
pues este mudo testigo
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en ti hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Marg.* Divinos
Cielos, aquí entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino
à Turincia. *Fed.* Ya lo sè,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por esso
no extraño el haverla visto.

Enr. Pues essa ingrata, essa aleve,
que aborrecen mis sentidos
desde que à Madama vi:-

Marg. Què mal mis penas resisto!

Enr. Zelosa le hirió, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invisto.

Marg. Mucho serà que mi ira
no me artoje à un precipicio.

Fed. La razon de que te vales

es

es de mi razon indicio,
pues amaba, escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y haviendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tú en nuestra patria
fuiſte en ella mas bien viſto,
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame eſta fortuna,
para que adonde vencido
me vi, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabarán conmigo
mi amor, mi amistad, mi fe,
pero no con mi alvedrio;
y aſſi, el retrato me buelve.

Enr. Si fue mio, y ſi perdido
buelve à mi mano, por què?

Fed. Yo tampoco; ſi à mi vino,
por què he de perder lo hallado?

Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el ſegundo acaſo.

Enr. En ſin, ò hallado, ò perdido::

Fed. En ſin, perdido, ò hallado::

Los dos. Mio es.

Sale Margarita, y quitaſe el retrato.

Marg. No es ſino mio,
pues yo tambien le perdí,
y le hallè. *vas.* *Enr.* Fiero enemigo,
oye, eſcucha. *Fed.* Eſpèra, aguarda,
tyrana. *Los dos.* Ciego la ſigo. *vanſe.*

Pat. Què dices deſto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

Tandem
JORNADA SEGUNDA.

*Salen Patin, Talon, Enrique, Federico,
y Margarita.*

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que
la Jornada lo dixèſe.

Pat. Pues digalo la Jornada,
que al miſmo paſſo ſe buelve.

Enr. Pues antes que entres al quarto
de Madama, detenerte
puede. *Fed.* Pues pude alcanzarte,

antes que en el quarto entres.

Enr. Buelveme fiero, el retrato,
que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio,
à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle;
que tambien es mio dos veces,
y à ti menos. *Enr.* No me obligues.

Marg. A què he de obligarte, aleve,
faſſo, injuſto, cruel, tyrano?

Enr. A que en ti, tyrana, vengue
un lance, y otro. *Marg.* Vengarte
tù en mi? còmo? *Enr.* Deſta ſuerte.

Saca la eſpada, y quedate turbado. -hago
Mas que, loco eſtoy.

Marg. Tú la eſpada? *Fed.* Enrique, tente;
tal indecoro aqui? *Enr.* Còmo
que guarde decoros quieres,
quien pierde el juicio? ſin mi
eſtuve: Jeſus mil veces,
lo que un primer movimiento
al mas atento enloquece,
priva, y enagena! *Marg.* Pues
por mas que dorar intentes
tan mal parecida accion,
ingrato, no he de bolverte
el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Què retrato?

Fed. Raro empeño! *Enr.* Lance fuerter!

Tal. Bolvièſe à caer la caſa.

Pat. Y aun el caſo me parece.

Mad. Vos turbado? vos deſnudo

el acero? tú, imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver? *Fed.* Dura fuerter!

Mad. El retrato? què retrato?

ni què deſacato es eſte

tan no uſado? tan no viſto?

tan no imaginado? *Marg.* Atiendeſe

hablando eſtaban los dos,

à tiempo que deſte verde

jardin al quarto paſſaba,

y eſcuſando el que me vieſſen,

me detuve acaſo, haciendo

de eſſos jazmines canceles:

tù me lo mandaste. *Mad.* Si,

proſigue, què te ſuspendes?

Marg. Una vez, pues, recatado,

oi, que rendido, y prudente

Federico decia à *Enrique*,

ſi hermano, ſi amigo eres,

para moſtrarlo, los Cielos

baſtante ocaſion te ofrecen:

dexame eſta dicha à mi,

y tú à nueſtra patria buelve

à ser dueño della. Enrique,
colerico, è imprudente,
no es dicha tuya, ni mia,
respondió, no nos conviene
el que nunca esposa sea
la que fue enemiga siempre.
Quanto es mejor, pues à vista
tan grande Exercito tienes,
y ella su Corte alterada,
que à sangre, y à fuego entres,
y acabemos de una vez,
pues Turincia nos compete,
de cobrarla, sin la costa
de casarte? Como quieres,
Federico prosiguió,
que seguir la guerra intente,
si es Marte quien la amenaza,
y es Amor quien la defiende?
Sù hermosura, Enrique, adoro,
y para que te presente
un testigo, que asegure
quan grande imposible es esse,
este retrato, y sacóle
del pecho con reverente
adoracion, diga quanto
ha que el corazon le ofrece
mil sacrificios de fuego,
bien, que el idolo es de nieve.
Tomando Enrique el retrato,
dixo: passion tan rebelde,
ya que no puede del alma,
del pecho arrancarte intente;
y para que nunca à el pueda
bolver, he de deshacerle
entre mis manos: sacò
la espada, sin que tenerle
pudiessemos, Federico,
ni yo, que al ver ofenderte,
ciega salí, en cuyo trance,
comp de mi no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano: quíto alevé
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixesse,
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque el
mejor que yo te lo cuente.
Pat. Ay qué embuste! *Tal.* Qué mentira!
Pat. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos. *vanse.*
Fed. Si dás, señora:- *Enr.* Si crees:-

Fed. Oído à tal engaño:- *Enr.* Que
pueda ser:- *Mad.* Ninguno intento
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enr.* Señora:-
Fed. Confidera:- *Enr.* Mira:- *Fed.* Advierte:-
Mad. Qué ay que advierta? qué ay q mire?
ni qué ay que confidere?
quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos empiece
à desahogarse la quexa,
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan ofada, como haverse
atrevido à ver mi imagen?
Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad:- *Mad.* Basta, basta,
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas: Vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
sabrè, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.
Fed. Señora, yo:- *Enr.* Yo, señora:-
Mad. No de otros. *Fed.* Si no atiendes:-
Enr. Si no escuchas:- *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de desenojarte piense.
Enr. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.
Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexé.

Enr.

Enr. Y hasta dar con él perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Què temor!

Enr. Què ansia! *Fed.* Què pena!

Enr. Què muerte! *vanse.*

Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexe,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Marg. El que te ofendas de Enrique
es justo, pues él te ofende;
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?

Mad. Ay, Margarita, que ay
mas mal que pienfas. *Marg.* Bien puedes
fiarte de mi. **Mad.** Claro està,

pues tû (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.

Desde que determinò
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcí, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, *imaginando*
que aún no tenia

domadas mis altiveces,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar que pudiese,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurri,

si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente debíl,
bañado en su noble sangre
le ballè animando sus huescas
el día de la batalla,
y quanto restado hicièsse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
à Adolfo siguió, de suerte,

que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay de mí!) pendiente.

Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros descendiende,
se confrontò con el mio;
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que él,
ya que havia de ser, fuese,
entiendolo tû, sin que

à mí el decirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oír (dolor injusto!)
de ti aora, (dura suerte!)
que Federico me adora,

y que Enrique me aborrece;
la mina del corazon,
que estava oculta, rebiente.
Tu tienes (ay Margarita!)
la culpa, que tu no tienes;
pues con decir que él me injuria,
me dices que yo me quexe.

Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à él aspira, pero:
mas él à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme,
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas, Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle;
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.

Marg. Pues como quieres que yo
me atreva? **Mad.** Pues tû qué temes?

Marg. Averte dicho:— **Mad.** Què importa
que la verdad me dixèsses?

Mad. ¿Pudistelo tu escusar
que te dixes? **Marg.** Advierte,
que podrá:— **Mad.** Yo estoy aqui.

Marg. Quien vió empeño como este?
Escondese Mad. Ma. y salen Patin. y Enrique.

Pat. Es possible que te atrevas
à bolver aqui? **Enr.** Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? **Pat.** Pues què pretendes
sin aqueßas tres alhajas?

Enr.

M⁹aD^a Alpo

Enr. Morir donde me consuele
el ver que me ve morir
quien creyó de mí:— *Marg.* Detente,
Enrique, y de aquí no pases,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estar sola.

Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieses tú
de ser la que lo impidieses
pero yo me bolveré
sin verla à ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despenen:

A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y sea por to que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.

Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tienen;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte:— *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.

Marg. Nada he de oirte, vete, vete.

Al paño Mad. Aquí entra aora la queixa
de que el suceso dixesse
passado. *Enr.* Mas no será,
fiera, sino solamente,
que ya que de mí te vengas,
será justo que me vengue.

Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero que tiene
que ver que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
No bastó, que hallando medios,
de nuestra patria vinieses
à Turincia? no bastó,
que à verme à la torre fueses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otto caso este.

Marg. No profigas, porque nada
de lo que dices entiende
mi discurso. *Pat.* Si profigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fueses
la que el harpón le passases?
y porque à mí no bolviessé,
le disparasses al viento,

que por raro contingente,
clavado en la flecha, à manos
de Federico le lleve?
sino que bolviendo aora
à la tuya, me pudieses
en ocasion (esto solo
me pesa que se me acuerde)
de que, sacando la espada,
pudieses decir:— *Marg.* Suspende
la voz, que si porque dixe
que andaba Madama en esse
jardin, pensando que te oyga,
inventar novelas quieres,
y tan mal trazadas, que
aun no son para aparentes,
es en vano. *Enr.* Mira quanto
de mí lo contrario temes,
que à pensar que alguien lo oia,
callara, porque no debe
ser disculpa de los hombres
desdoro de las mugeres:
el decirte esto, no es mas
que pedir tus iras temples:
siente tus celos, sin que
sienta mi honor que los sientes;
y así, no temas que nunca
esto à su noticia llegue,
aunque padezca, aunque llore,
aunque gima, y aunque piense
perderla por ti, que en fin
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

Pat. El bien lo podrá callar,
mas yo, que soy un pobrete,
que no entiendo del honor
las filigranas de allende;
aquí, y en qualquiera parte
lo diré, si se me ofrece,
y à voces, porque en efecto
soy quien soy, y eres quien eres. *vase.*

Sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
cosa que no se revele?

Marg. Si tú te ocultas tan mal,
señora, que pueda verte,
qué mucho que en su disculpa
tales fabulas invente?
que yo, quando:— *Mad.* Bien está,
vete de mis ojos, vete,
y sin orden mia, à mis ojos
no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!
vibora he sido, mi propia
ponzoña me ha dado muerte. *vase.*

Mad.

Mad. Quien se atreverà à decir
en lo que llega à oir, y ver,
si tengo que agradecer,
ò si tengo que sentir?

porque si quiero inferir
quien es dueño de un temor:

Musíc. dent. Es el engaño traydor.

Mad. Y quien de un ansia mortal:

Musíc. dent. El desengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro
ha aumentado mi dolor?
quando entre uno, y otro horror
son para mi en pena igual:

Musíc. El uno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor,
es el engaño traydor,
el desengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fè
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es el mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte:-

Ella, y musíc. Es el engaño traydor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita:
pues quando mas sollicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traydora fè.

Ella, y musíc. El desengaño leal.

Mad. Dèl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero ya desengañada
debo estarle agradecida;
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì: con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos:

Ella, y musíc. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazón,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;

y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviara en pena tal.
Ella, y musíc. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico, y Enrique. Dña

Fed. Desta musica guiado:-

Eur. Llamado destes acentos:-

Fed. Vengo, à pesar del enojo:-

Enr. A pesar de la ira, buelvo:-

Fed. De Madama, porque juzgo:-

Enr. De Madama, porque creo:-

Fed. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.

Enr. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Fed. Pero aqui està: què bien dudot:-

Enr. Pero aqui està: què bien temot:-

Fed. Bolver à ver su semblante!

Enr. Bolver à mirar su ceño!

Fed. Ya me viò, vengan desdenes.

Enr. Ya me viò, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya

havreis visto de aquel pliego

la consulta? *Los dos.* Si señora.

Mad. Y què es lo que haveis resuelto?

quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve?

Los dos. Mi hermano.

Mad. la cortesania entiendo;

si yo embarazo, embiad

la respuesta al Parlamento,

y no me la deis à mi,

que ver padecer no quiero

en la atencion de los dos

escrupulos al respeto,

para no decirme qual

se buelve: guardaos el Cielo. *vase.*

Fed. Què es esto? quando esperaba:-

Enr. Quando aguardaba:- (què es esto?)

Fed. Que de aquel traydor engaño

bolviera à los sentimientos.

Enr. Que durara la ogeriza

de aquel traydor fingimiento.

Fed. Tan otra la accion? *Enr.* Tan otro

el semblante? *Fed.* Què suceso

la havrà mudado? *Enr.* No sé;

si ya no es su entendimiento,

que viendo que un accidente

no ha de destruir pretexto

tan general, ha tomado,

C

fin

sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio del,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Fed. No discurre mal; y puesto
que fue parentesis solo
el pasado desacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto:
Enrique, hermano, y amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si à costa de mil vidas,
presumiera que el incendio
de mi pecho se apagàra,
con la sangre de mi pecho
me le rompiera, facendo
del, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
víctima en el ara ardiendo
del Templo de la Amistad,
fuera culto de su Templo,
en fè de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle della, tú:-

Enr. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser èl mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo:
desprecie mi fortuna,
no mi eleccion. *Fed.* Aya un medio,

Enr. No sè que le tenga amor.

Fed. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha del uno
sea del otro sentimiento:
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tú
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enr. No es sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:

quien adora lo que adoro,

quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco;
puede ser competidor,
y amigo? no. Quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?

Yo servirè, sirve tú,
mas no con consentimiento,
que no han de pasar mis penas
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no ay partido.

Fed. No ay partido sobre zelos?

Enr. No. *Fed.* Y has de sentirlo? *Enr.* Si.

Fed. No ay remedio? *Enr.* No ay remedio.

Fed. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque no teniendo
medio el disgustarte, oy
verás que à la patria buelvo;
pero sabe, que à morir:-

Enr. Lloras? *Fed.* Si, yo lo confieso,
y sin verguenza, porque
si amor disculpa este yerro,
què haràn amor, y amistad?

Enr. Cobrate, que gente siento. *a*
Salen Adolfo y Celio. Ing.

Adolf. De parte de la Nobleza
yo:- *Cel.* Y yo de parte del Pueblo:-

Adolf. Vengo à saber de los dos.

Cel. Saber de los dos pretendo.

Los dos. En què os haveis convenido?

Enr. Yo lo dirè: dadme, Cielos,
paciencia, ya que me obligan *ap.*

tan nobles sus rendimientos.

Es tan alto el interès,

es tan soberano el premio

de ser de Madama esclavo,

y ser de Turincia dueño,

que no ay conveniencia en que

ninguno pierda el derecho

à tan no esperada dicha;

y así, hemos los dos resuelto,

con el debido decoro,

que al ser quien somos debemos,

en las manos de Madama

bolver à poner el pliego;

sea suya la eleccion,

que nosotros no queremos

mas,

mas, que servir, y que den
los influxos de su cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.
Adolf. Tan cortesana respuesta
à Madama llevarèmos.
Cel. Y ella harà la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.
Adolf. Y creed, que la Nobleza
estimarà con extremo, *A Enrique.*
Cel. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando que vos *A Federico.*
seais quien goce su gobierno.
Adolf. A cuyo efecto tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Cel.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.
Enr. Con el alma os lo agradezco.
Fed. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento.
Cel. En fin, lo pagareis? *Fed.* Si,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.
Cel. Otra, y mil veces acepto,
aunque no tanto por vos, *ap.*
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desayre de Enrique. *vase.*
Adolf. Vamos donde hagamos, Celio,
desta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama. *vase.*
Enr. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?
Fed. Contento no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*
Pat. Què presto
corre una voz en el vulgo!
Sale Tal. Si vuela en alas del viento,
què mucho? *Enr.* De què es, di, loco,
la alegria? *Fed.* De què es, necio,
el placer? *Pat.* De que oyò apenas

la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à publico galantèo
vuestra competencia, quando
adivinando toraños,
justas, faraos, festines,
galas, libreas, festejos,
todos se alegran. *Tal.* Y tanto
estima que se ayan buuelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus,
que como si fuera este
de Carnestolendas tiempo,
de mascarar, y disfraces
en un punto se han cubierto
calles, y plazas. *Pat.* Y mas,
que todo se sabe luego;
y es, que esta noche las Damas
diz que un festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es un baylete compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Tal.* Y atentos
es fuerza estàr los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: los ecos oid. *Tocan.*
Pat. Ya de voces, è instrumentos
el ayre se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Pat.* Viva por cierto.
Otros. Viva Federico. *Tal.* Viva
tambien. *Pat.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los vitores. *Enr.* Pues supuesto
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Fed.* Por què de mi
te despides con despego?
Enr. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.
Fed. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tù te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. Vamos, Talon.
Tal. Que has de ser, sin duda, creo,
tù el elegido. *Fed.* Por què?
Tal. Porque lo mereces menos. *vase.*
Enr. Av Patin, llegò mi vida
à su fin. *Pat.* Tengate el Cielo
en descanso; mas por què

2.ª ala
K/a
Ala

3.ª ala
K/a
Ala

desconfias? *Enr.* Porque es cierto, que està creyendo Madama, que soy yo quien la aborrezco, y mi hermano quien la adora.

Pat. No te desconfíes de esso, que vencer lo no vencido suele el desvanecimiento mas por tema, que por gusto; y en quanto à ser tema, creo que està en tu favor. *Enr.* Mal aya tan malogrado despecho, que ya que dexò noticias de loco, y de desatento, no dexò comodidades, que suele tener el serlo, dando la muerte à aquel aspid, à aquel basilisco fiero, por quien sin culpa, y disculpa, tantas desdichas padezco: què diera (ay Dios!) por poder, sin saltarme yo à mi mismo, defengañar à Madama.

Salte Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo mas que à el, y al criado: Enrique?

Enr. Llamaron? *Pat.* Si.

Enr. Donde? *Pat.* Entiendo que àzia allí.

Marg. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto, que una cinta baxará por la respuesta. *Enr.* Què es esto?

Pat. Si es Margarita, què quieres que sea, sino otro enredo?

Enr. Un libro es de memoria.

Pat. Veamos si es de entendimiento.

Enrique lee. Madama oyò lo que me dixíreis, y deterrada de su quarto, me tiene en el mio retirada, temo que amenazan mi vida su condicion, y mi delito; no os acordeis que errè, sino que errè zelosa, y p[er]o me sacaron de mi casa mis finezas, buelvame à ella vuestra obligacion. Entre las mascararas de esta noche saldre disfrazada, tened quien me acompañe, què si vos estais quexoso, yo afligida, y nada debe degradarnos, à mi de muger, ni à vos de Cavallero.

Dios os guarde.

Quien en tal duda se ha vistol

Pat. Y què has de hacer? *Enr.* Como puedo

faltar, ya que falte al gusto, à la deuda? fuera desto, lo que me debo por mi, ya en albricias se lo debo; pues sè que sabe Madama que la adoro, y no la ofendo: responderèla que salga.

Pat. Que fuera, mejor, sospecho, dexarla, que pereciera à manos de su embeleco: que si saben las mugeres que en enredando, y mintiendo, ha de haver quien las escape, ya veràs que haràn con esso, sobre su mal natural.

Salen Madama, y Laura à una rexa debaxo de la de Margarita.

Laur. Esta galeria del Cierzo, que en lo baxo participa de mas saludable fresco, podrá divertir, señora, un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas de las ramas, que sirvieron de celosia à sus rexa, ver, sin ser vistas, podemos, en tanto que aqui me traygan de la Nobleza, y el Pueblo, en la respuesta què aguardo, la ventura que no espero.

Laur. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero veo en el. *Laur.* Y me parece que està, señora, escribiendo.

Enr. Ya respondi. *Pat.* Y bien tassado de la tal respuesta el tiempo.

Enr. Hazla seña, que se affome.

Marg. A affomarme no me atrevo, basta que baxe la cinta.

Enr. Mira si ay en todo esto quien pueda vernos. *Pat.* No ay nadie.

Enr. Pues à dar el libro llevo.

Laur. Azia aqui viene. *Mad.* Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo un portillo entreabierto para ver, si que nos vea, si acaso es otro su intento.

Enr. Bien podeis subirle ya.

Mad. No puede. *Quitale el libro Laura.*

Enr. Què miro, Cielos! quien es quien el libro quita?

Laur.

Laur. Q
Pat. Qu
Enr. Ay
Pat. Eñ

con t
que e
pescò

Marg. S
si aur
como

Ha in
que à
dexas

Pat. Qu
la qu
pues

Enr. Q

Pat. Yo

Enr. Vi

quien

con t

blanq

Pat. No

Enr. De

Enr. Q

que n

Pat. De

que l

acom

y Ad

porqu

llega

pueda

que n

Pat. Bu

Salen

Mad. E

esso n

Adolf. T

estàn

Mad. Pe

pues

mas o

en mi

lo en

despu

dexan

que l

quien

su el

mi an

que n

Laur. Quien os mete à vos en esto? *vase*

Pat. Quien le ha de meter? el Cura.

Enr. Ay de mi infeliz! què es esto?

Pat. Eño dudas? una mano,
con todos sus cinco dedos,
que entreabriendo la ventana,
pescò el libro, y cerrò luego.

Marg. Sin libro buelve el liston:

si aun respuesta no le debo,
còmo le deberè amparo?
Ha infame, mal Cavallero,
que à una ~~Donna~~ sea quien fuere,
dexas en manos del riesgo. *vase*

Pat. Què piensa usted que era sola

la quita retratos? bueno:

pues tambien ay quita libros. *vase*

Enr. Quien ha visto igual suceso? *vase*

Pat. Yo por estos mismos ojos.

Enr. Viste, Patin, (yo estoy muerto!)
quien tomò el libro? *Pat.* Una Dueña,
con todos sus paramentos
blanquecinos. *Enr.* Tú la viste?

Pat. No la vi, pero lo infiero.

Enr. De què? *Pat.* De lo bien que pesca.

Enr. Quita, loco, quita, necio,
que no estoy para locuras.

Pat. De quando acá? peor es esto,
que sale al jardin Madama,
acompañada de Celio,
y Adolfo. *Enr.* Pues no me vea,
porque si aqueste suceso
llega acaso à su noticia,
pueda negarlo, diciendo,
que no estuve en el jardin. *vase*

Pat. Buena disculpa. *vase*

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,

esto responden los dos? *Salon*

Adolf. Tanto à tu decoro atentos
estàn. *Cel.* Y à tu gusto humildes.

Mad. Posible es que digais esto?
pues pudieran responder
mas en mi agravio, ni menos
en mi favor? *Adolf.* De què suerte
lo entiendes? *Mad.* Así lo entiendo:
despues hablarè contigo, *ap.*
dexame aora, pensamiento,
que hable con los demás:
quien pone en mi mano, es cierto,
su eleccion, pone en mi mano
mi arbitrio, y yo no le tengo;
que mugeres como yo,

el dia que resolvemos
casar por razon de estado,
no es decente que dexemos
resquicios à la malicia:
de que fue por gusto nuestro.
Còmo puedo yo decir,
à este elijo, ò à este dexo,
sin peligrar en que tuve
determinado el afecto?
Yo havia de nombrar? yo havia
de dar à entender que quiero
mas à este, que à aquel? no fuera,
sin poder dexar de serlo,
una casi liviandad?

Cel. La inclinacion en sugetos
tales tiene ojos. *Mad.* Còmo?

Cel. Como no se tiene à ellos,
fino à sus heroicas prendas:
Federico es sabio, es cuerdo,
no le elijas à èl, elige
à la virtud de su ingenio,
que elegir una virtud,
mas que indecoro, es acierto.

Adolf. Dice bien, Enrique es
osado, altivo, y resuelto,
elige en èl el valor.

Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;
y así, basta que me dè,
por redimir los asedios
de la patria, à los partidos
de casar à gusto vuestro,
sin que parezca que es mio.

Adolf. Mira como ha de ser esto,
que el Pueblo no vè la hora
ufano, alegre, y contento,
de ver publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista. *Cel.* Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declárate. *Adolf.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.

Cel. Que no se entibie el festejo.

Adolf. Que estàn todos deseando::

Cel. Saber para su consuelo::

Adolf. Quien es tu feliz esposo.

Cel. Y quien feliz Duque nuestro. *vase*

Mad. De platica tan molesta
buelva à hacer divertimiento,
ya que nos embarazò

entrar los dos à aquel tiempo,
lo que él responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laur. Y què es? Mad. Esto.

Lee. Nunca podrè faltar à mis obligacio-
nes, y hasta asseguraros, procurarè asis-
tiros: tomad vos la resolucion, que yo
pondrè los medios para que bolvais à
vuestra casa, donde servida os hallarèis
de mi memoria: perdonad, que no di-
go voluntad, porque no puedo ofrecer
lo que no es mio.

Dios os guarde.

Laur. Y què intentas? Mad. Por si acaso
à darla otro aviso ha buuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos,
porque quiero hacerla yo
antes que él la haga; vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego,
no te apartes de su lado.

Laur. Veràs como te obedezco. vafe.

Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyeme tû, pues à otro
no descubriera mi pecho,
ni aun à ti, si no supiera
que te ha de llevar el viento.
Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso,
que no la han defayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè que se tiene,
ya que hablo contigo, esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.

Si Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos defengaños,
Si si declararme no puedo,
sin nota de que parezca,
Si que entra à la parte el afecto?
Como, pues, huviera un modo
(dame tu favor, ingenio)
de dar à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo

con mi altivèz, y conmigo,
y con mi Estado, supuesto
que no me puedo escusar,
y en dilatarla, arriesgo,
que eligiendo ellos ~~duran~~ elijan
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
estàn mis penas diciendo:

Mus. dent. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, musica, has de ser
para mi fatal proverbio!
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendo:

Mus. y ella. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sè que me muero.

Salen Federico, y Talon.

Fed. Pues la mascara, señora,
al festin, que prevenido
està, licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfraces
el salòn donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces;
decid si entre ellos (ay Dios!)
podrà à no tener lugar
un aventurero entrar?

Mad. Pues sois de mascara vos?

Fed. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.

Mad. Como? Fed. Como solo yo:

~~Quiero~~ Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Festin que à todos permite
tan general la licencia,
no fuera justa advertencia,
que à uno solo se la quite.
Venid, pues. Fed. Felice he sido,
pues asable llego à ver
su semblante. Tal. Tu has de ser
el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.

Enr. Acompañando à Madama
và Federico, y havrà ap.

quien diga que convendrà
en que otro sirva à su dama?
vive Dios:- Si la licencia
de Federico, señora,
hacè exemplar, quien ignora,
que pueda à vuestra presencia
llegar otro aventurero?
que quizá à esse mote dè

mas

mas razon. *Mad.* Por què?

Enr. Porque:--

Musico. Yo solo sè que me muero.

Mad. Lo que à Federico dixe,
dirè à vos, y es, que el lugar,
que oy todos tienen, negar
à uno no es bien. *Pat.* Colige
de su semblante su enfado.

Fed. Su ceño mas riguroso
le hablò; yo serè el dichoso.

Enr. Yo sè que soy el desdichado;
pues aun haviendo sabido,
que Margarita mintiò,
nada he mejorado. *Fed.* No
te dè, Amor, por vencido,
de tu parte està el agrado.

Mad. Para lo que imaginè
desechas hago, porque
parezca acafo el cuidado.
Venid, Federico. *Enr.* Fiero
rigor! à èl llama, à mi no.

Fed. El fin duda no mintiò.
Musico. Quiero, y no saben que quiero.

Enr. Si me desprecia, què espero?

Musico. Yo solo sè que me muero.

Vanse todos, y quedan Talon, y Patin.

Tal. Desde oy, Patin, me parece,
que havràs en contienda igual
de hablarme por memorial.

Pat. Què es lo que te desvanece?

Tal. Ser mi amo, como troven
mis discursos à un semblante,
el mas venturoso amante.

Pat. Y el mas desdichado joven
serà tambien, si casado
el premio es que ha de llevar.

Tal. Si te quisieres quedar
en casa para criado
mio, podrà ser que te
reciba, acude, que creo,
que hacerte algun bien deseo.

Pat. Picaro, yo te le harè
à ti, y todo tu linage.

Tal. Què ay, buen Patin, por acà?
què se ofrece? còmo và?

Pat. Desvanecido salvage,
lo que se me ofrece es,
romperte aqueña cabeza.

Tal. Pues ya la musica empieza,
dexalo para despues;
y entre el festivo rumor
mezclemonos à sus modos,

pues que somos trastos todos
de la Galeria de Amor.

*Salen Musicos, Madama, Margarita, Lau-
ra, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico,
y Celio, en forma de farao.*

Mus. Que tapatan, que esta varia alegria,
que tapatan, es de Amor Galeria,
que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.

Tod. Que tapatan, que este alegre rumor,
que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que no ay instrumento,
que tapatan, que no pueble el viento,
que tapatan, de confusa harmonia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Mus. Que tapatan, que este placer,
que tapatan, dò no ay hombre, y muger,
que tapatan, que no sepan hacer,
que tapatan, mudanza à primor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatan, que esta confusion,
que tapatan, donde no ay Nacion,
que tapatan, que no ay bayle sin son,
que tapatan, de noche, y de dia.

Tod. Que tapatan, es de Amor Galeria.

Mus. Que tapatan, este alegre rumor.

Tod. Que tapatan, Galeria es de Amor.

Adolf. Todo vuestro Pueblo aguarda,
que le honreis.

Mad. Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.

Adolf. Què tocaràn? *Fed.* La Gallarda,
que danzando vos, serà
qualquier compàs.

Enr. No es mejor
una Alemana de Amor?

pues vos lo sois. *Fed.* No; y pues ya
esse lugar mereci,
fortuna que Amor exalta,
tocad para mi la Alta.

Enr. Y la Baxa para mi.

Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.

Fed. Elegid el compàs vos.

Enr. Què tocaràn? *Mad.* El Delden

Musico. Francelisa, Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais, ò què quereis?

Mad. Que os vais, y que no torneis.

*Tropieza Madama danzando, y cae en los
brazos de Enrique.*

Mad.

*Salen
Talon
Damas
479
Mon an y
orro*

vn Minuet

Mad. Valgame el Cielo! *Enr.* Felice yo, pues tanta dicha alcanzo, que puedo decir, señora, que tuve el Cielo en mis brazos, despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soldad, Enrique, la mano: vos atrevimiento? *Enr.* Ved, que no atrevido os agravio; porque quien viera, señora, venir todo el Cielo abaxo, que la mano no le diera?

Mad. Haviendola vos tomado, ya no quiero que sea mia, no me la bolvais: vassallos, esta mano es ya de Enrique, vuestro Duque soberano le aclamad, pues sin que incurra mi altivez en el agrado, el acafo se la dió.

Enr. Claro està, que un desdichado mal pudiera ser, señora, dichofo sin el acafo.

Unos. Viva Enrique! *Otros.* Enrique viva.

Adolf. Y goce felices años à Turincia! *Todos.* Viva Enrique.

Fed. Qué ira es esta, Cielo santo, que ha introducido en mi pecho la embidia de haver pensado, que no ha sido acafo solo?

Marg. Para esto, infelices hados, despues de no responderme, ni darme ayuda un ingrato, quisó Madama, que yo asistiese en su sarao, para que fuese testigo? Pero de qué me acobardo? el tiempo dirà mis iras.

Cel. En fin, fortuna, has logrado hacer dueño al que abarrezco? pero otra ocasion aguardo, que quizá mi taña diga.

Enr. Federico, pues yo gano la dicha, tú no la pierdes, que esto es competir hermanos, y amigos. *Fed.* Si la eleccion te la huviera, Enrique, dado, fuera válida la dicha; pero haviendo sido acafo, aun le queda al alvedrío su voluntad. *Mad.* Ya es en vano, que aunque fue acafo, es verdad, haviendo caído el acafo

en la parte del valor, con quien se confronta tanto mi ardiente espíritu altivo, le afirmo, y no le retrato.

Venid todos repitiendo una vez, y otra en su aplauso: Viva Enrique. *vanf.* Tod. Enrique viva.

Fed. De ira, y de colera rabio: la parte del valor? pero esto es para mas despacio.

Pat. Talon, si quieres quedarte en Turincia por criado mio, te recibiré, acude por allá à ratos, que ya que algo no te dé, podrá ser te dé con algo.

Tal. Dexa venganzas, y dime, si Dama, y Galán casados están ya, qué falta à esta novela de nuestros amos? por qué no dà fin? *Pat.* Porque presumo, si no me engaño, que ha de ser otra Jornada la que acabe de contarlo.

JORNADA TERCERA

Selba Conto

Salen Federico, Talon, y Soldados

Fed. Emboscado entre las breñas deste oculto sitio umbrofo, que aun contra el Sol defendido son rebellines sus troncos:

tan astutamente mudo, tan calladamente sordo, que aun no sepa del el viento, quede el Exercito todo, ya que de su marcha réal, con que partí cauteloso, despedido de Madama, y Enrique, torcer dispongo los designios; y valido de los palidos embozos de la noche, he penetrado estos collados fragosos, mientras la buelta del Rhin, al Rhin sus cristales torno.

Retiraos, pues, en tanto (ya que el Alva en rayos de oro nos va despuntando el día) que yo el puesto reconozco, por donde mas recogido su rápido curso undoso

vase.

*Como lo buelta al
partir, si dición
jomeferito immedito*

vanf.

*Para q. é benoven m. celos
y m. celos, los agrobios*

dá

dà mejor disposicion,
para que pueda esse feto
trasladar à sus espumas.
Que si una vez de su coto
de hayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me dè por esta
parte, que en fè de su foso
es la menos defensible,
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.

Sold. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendràs, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos; al vèr,
que quede vanaglorioso
de haver trocado su Patria
à la agena.

vanse los dos.

Tal. Ya que solo
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos,
no me diràs si tu fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora? *Fed.* Calla, loco,
que sin responderte à ti,
has de vèr que te respondo.
Segunda vez, Patria injusta,
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo;
segunda vez tus murallas
buelvo à vèr, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de leños en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que ya los oygo:
tres son los que à ti me buelven,
y ninguno el de zeloso,
que en llegando el defengañio,
no ay amor que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no supiese generoso
agradecermelo, quando
en ahogados sollozos,
era despego en sus labios,

lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acafo estudioso
passar por la eleccion, puesto
que en los partidos que otorgo,
yo no capitulé acafos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion;
y si no lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los ciñe à todos,
revalidar el acafo
con tan notado desdoro,
como decir que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion
me pone, de que animoso
dè satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexè del azero botos
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rhin, que el puente formo;
y de su cerviz nevada
el crespado orgullo domo;
puesto que entrando por donde
no ay Plaza que me haga estorvo,
dirà essa verde campaña,
dirà esse cerùleo globo,
dirà el tiempo;

Marg.dent. Ay infelice! *demi*

Fed. Mas que acento lastimoso
es el que se escucha? *Tal.* Allí,
si las señas reconozco,
una Barca me parece
que se vâ à pique. *Marg.dent.* Piadosos
Cielos, favor. *Dentr.* Favor, Cielos.

1. Que me anego? *2.* Que me ahogo.

Fed. Quien socorrerles pudieral
Cel.dent. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacarè en mis hombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mí!

Fed. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las lineas tirais à un proprio
centro, quien sois?

Sale Celio con Margarita.

Cel. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: De essa Barca,

D

que

que el impetu proceloso
del Rhin, con un remolino
echò zozobrada à fondo.
Arraez soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama:: Fed. Espera un poco:
No eres tù quien de los Gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? Cel. Si señor, que aora
mas cobrado, te conozco:
Celio soy, que de la Plebe
el Sindicado abandono,
por no ver mi dueño à Enrique;
y así, de mi oficio corro
las fortunas. Fed. Di, prosigue.

Cel. A esta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que ay à esta orilla, traía,
con otra gente, no ignoro,
que à tomar vagages para
passar à Sublac. Fed. Qué oygo!
à Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta, es? Marg. Si generoso
en tus brazos, noble Arraez,
mi vida poner en cobro,
consigues oy: mas ay Cielos!
qué miro! Fed. Qué es lo que noto?
Margarita? Marg. Federico?

Fed. Qué es esto? Marg. El fatal destrozo
de un amor defengañado,
cuyo Alcazar sumptuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que ya son polvo:
Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con qué penas respiro!)
era (ò hado rigoroso!)
para qué salí del agua,
si con el ayre me ahogo?
Madama supo quien era,
y con sanudos enojos
de sí me arroja, fiada
à esse cristalino affombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me dió muerte, por mas
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran

las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.
Fed. Cobrate, y piensa que el hado;
ya que parecidos somos
en las fortunas de amor
desdichados uno, y otro,
te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mia:
pues apenas este úmbroso
bosque veràs trasplantado
al Rhin, haciendo sus troncos
Batida puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à sí propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Cel. A menos costa me atrevo
(llegò à mi passado odio
la ocasion de la venganza) ap.
yo à darte passage. Fed. Como?

Cel. Como à mi orden estàn
de aquesta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no havrán dado reposo
al fueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si yo otra vez del Rhin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerías
se dividan, los convoco,
al anochecer veràs,
que desta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podrás fabricar el Puente.

Marg. Y aun mas que esso tus arrojos
podrán conseguir. Fed. Qué mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vassallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos,
siendo en aquesta ribera
descuido al cuidado el ocio;
y sin ser sentido, puedes
llegar de primer abordó,
ganando por interpresia

en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras desear. *Fed.* Fortuna,
muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
què esperas, pues, Celio amigo?

Cel. Ya en tu servicio me arrojo
à vadear del Rhin las ondas.

Fed. Ven tu conmigo, y vosotros
Soldados, à desmontar
el bosque, para que promptos
tengais la broza, y fagina,
quando èl llegue. Oy, rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro. *vase con Celio.*

Tal. Y viendo que yo desmonte,
verà el Mundo lo que monto. *vase.*

Sale Enr. Pues de esmeralda, y rubi,
ribera, esmaltar te vès,
sin duda la bella Inès
ha pasado por aqui:
ajado dice que si
un clavèl, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
fino por lo florcido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien diò
en las escuelas de Abril
Idioma el Aura sutil,
si Enrique àzia aqui llegò:
movido dice que no
aquel sauce, pero aquel
laurèl inelyto, y fiel,
constante dice que si:
su valor amè; y asì,
mejor lo sabrà el laurèl.

Y no en vano: dueño mio?

Enr. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altivèz mia?

Enr. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvío
tan grande? *Enr.* Yo presumi
que era un siglo; y aun crei,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Còmo asì?

Enr. Como ay unos moradores,
que à orillas de su corriente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores;
y mueren si sus olores
les faltan: con que el pensar
que un sentido puede dàr
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla ay una bella
fuente, que el cristal que della
nace, en piedra se convierte;
y aunque al contrario, se advierte
su efecto en mi pecho igual,
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aqui la piedra cristal.

En què, pues, te divertia
mi ausencia?

Enr. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confieso que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor que no
fuera èl el triste? *Enr.* Ay de mi,
si èl no lo fuera. *Mad.* Di.

Enr. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
huviesse tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la embidia dèl.

Mad. ~~tan~~ *Enr.* Alpero, y cruel,
te diste à partido en vanos;
y aora tan tierno, y humano
te muestras para con èl?

Enr. Como el odio en mi favor
cessò de competidor,
queddò el cariño de hermano.

Mad. No sè si me he de quejar,
mas no, que verguenza tengo.

Enr. Còmo?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enr. Pesar que tu puedes dàr,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita: *Enr.* El labio sella,
que si à hablarme della vàs,
aora es quando ine le dàs,

Dz

pues

pues aora me acuerdo della.
Mad. Margarita te escriví.

Enr. Luego tu el libro tomaste?

Mad. No sè, pero aora baste
 el que à mi mano llegó.

Enr. No me pesa, porque yo
 lo mas que en èl la decia,
 era, que no faltaria
 jamás à mi obligacion.

Mad. Y aun por esso mi atencion,
 siendo tuya, la hizo mia.

Enr. Cómo? *Mad.* Como te pidió,
 que à su casa la bolvieras;
 y porque tu no lo hicieras,
 he querido hacerlo yo;

oy deste sitio partiò,
 de mi no mal asistida,
 regalada, y bien servida
 de gente, que la pondrà
 muy presto en su Patria, y ya
 que hallandose en la florida
 ribera del Rhin, en quien
 las Primaveras viví,
 por mejor viage elegí,
 y por mas breve tambien,
 que sus cristales la den
 passage en su embarcacion.

Enr. Exemplar, lustre, y blason
 de las mas cuerdas bellezas,
 cómo seràn tus finezas
 si así tus pesares son?

En tu vida no has podido
 hacerme gusto mayor.

Mad. A mi no, pues vi un amor
 muerto à manos de un olvido.

Enr. Aquel ni lo es, ni lo ha sido,
 ni puede serlo. *Mad.* Pues què
 diremos que fue? *Enr.* Que fue,
 dirè yo, un sueño, un engaño,
 à quien llega el desengaño,
 como à ciego. *Mad.* Esso no sè.

Enr. Si un ciego en la noche obscura
 cobrara la vista, y viera
 una Estrella, no creyera
 ser del Sol la lumbré pura?
 Si al admirar su hermosura,
 desembozara un Lucero
 su esplendor mas lisongero,
 rendido à amor mas fiel,
 no creyera ser aquel
 el Sol que adorò primero?
 Si la Luna le saliera

à este tiempo hermosa, y clara,
 al Lucero no dexara,
 y tras la Luna se fuera?

Si la Aurora se siguiera,
 à la Aurora no creeria?

hasta que de fantasia
 en fantasia, de arbol
 en arbol, luego el Sol
 le diera con todo el dia?

Pues así ciego mi amor,
 vista cobró en noche obscura,
 y la primera hermosura
 la tuvo por la mayor,
 hasta que de un esplendor
 en otro, viò la luz pura
 de tu sol, y como ella
 à todas las demás dora,
 se le apagaron Aurora,
 Luna, Lucero, y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aquí
 al concepto responder,
 mas la música ha de ser
 la que responda por mí:

Laura? *Laur.* Què me mandas? *Mad.* Di,
 que algo canten: No quisiera
 que el mas breve espacio huviera,
 que no te hiciera mi amor
 un agrado. *Enr.* Què mayor,
 que ser tú Sol desta Esfera?
 y tal, que quando ya allí
 essotro en sombras fallece,
 para todos anochece,
 fino solo para mí:

y porque mejor aquí
 se vea que eres mi Aurora,
 canta, Laura; canta, Flora.

Musíc. Si de amor vencida estás,
 muger, llora, y venceràs.

Mad. La muger vence, si llora?
 no prosigas: en mi vida
 vi letra mas necia. *Enr.* Cómo?

Mad. Como aconseja que aya
 quien llóre; y aunque es tan otro
 en la parte de mi amor
 mi espíritu à este, con todo
 me disuena que aya quien
 viva con caudal tan corto,
 que para hacer un empleo
 de penas, ansias, y ahogos,
 traydores del corazon
 le ayan de salir los ojos.

Enr. Aunque yo tambien pudiera

ref-

responder, quan poderoso
afecto es del alma el llanto,
arguyendole à tu enojo,
que quien no llora, no siente,
no lo harè, por ver que estorvo
de la musica el acento:
mudad, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
prevenid luces vosotros.

Musíc. Hombre, aunque estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido.

Enr. No prosigas, que no gusto
yo de esta letra tampoco.

Mad. Por qué? *Enr.* Porque fue mi tema,
y si como mio le noto,
el amor propio podrà
ser llevarme como propio;
y donde està el tuyo, no es
bien que entre à la parte otro.

Mad. Eso es que de Federico
te acuerdas triste, y quexoso.

Enr. Porque veas que no es eso,
bolved à cantar lo propio.

Mad. Porque veas tu tambien
que yo siento, aunque no lloro,
no bolvais sino al primero.

Laur. Mejor para eso es à todo.

Musíc. Si de amor vencido estàs,
muger, llora, y venceràs:
Hombre, aunque estès mas rendido,
sobre zelos no ay partido:
y repitan todos,
que en zelos no ay medio,
ni en llanto socorro. *Tocan cajas.*

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentr. Mueran todos.

Enr. y musíc. Que en zelos no ay remedio.

Mad. y musíc. Ni en llanto ay socorro.

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Enr. Qué es lo que escucho!

Mad. Qué oygo! *Unos.* Traycion, traycion.

Otros. Guerra, guerra.

Enr. Quien dirà qué es esto?

Sale Par. Un tonto,
tanto, que se atreve à dar
mala nueva à poderosos.
Por esta parte del Rhin,
donde ciñe mas angosto
sus explayadas corrientes,
esquadrone numerosos
de armada gente han pasado,

haciendo fiero destrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
hasta llegar à esta Quinta,
donde à ampararse medrosos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoso
de ti, y de Madama:— *Enr.* Calla:
Quien se viò, Cielos piadosos,
entre su esposa, y su hermano
en empeño tan forzoso?
Pero con morir (ay triste!)
havrè cumplido con todo:
toma, mi bien, un caballo,
en tanto que yo recojo
esta desmandada gente,
y à la interpresia me opongo,
muriendo feliz, si muero
dexandote puesta en cobro.

Mad. No es mejor qué tu conmigo
tambien escapes en otro?

Enr. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobio,
estas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me salto para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tù. *Mad.* Yo no he de huir;
que no han de decir tampoco,
que porque admiti lo amante,
he abandonado lo heroyco:
à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Celio, y Soldados.

Adolf. Eso havrà de ser forzoso,
y todos contigo, puesto
que toda la Quinta en torno
sitiada està. *Laur.* Y ya la entran,
diciendo el fiero alboroto:

Dentr. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dentr. Mueran todos.

Dentr. Mueran todos.

Pat. Ha quien oy fuera ninguno!

Enr. Antes morireis vosotros. —

Cel. Ya que la piedra tirè,
aora la mano escondo,
saldre de aqui, sin ser visto,
bolviendo à hacer cauteloso
la desfecha à la ribera. —

Enr. Ay mi bien! perdidos somos.

Mad. Esta torre, es de la Quinta

un

Batalla

*Aviso
Subcello*

un antiguo fortin roto,
 en quien, que una mina ay,
 desde mis niñeces oygo;
 valgameos del, ù della,
 mientras nos viene el socorro
 de la Corte, adonde puede
 ir por los Tercios Adolfo
 de las Milicias. *Enr.* Bien dices;
 y pues yo la puerta tomo,
 entra tú, que ya te figo.

Laur. Yo tambien allà me acojo.

Escondense las dos.

Pat. Y yo tambien, que hace un mucho
 el que viene mas un poco:
 mas ay, que con ser hermosa
Laur.:- *Laur.* Qué?

Pat. Me has dado en rostro.

Mad. Qué has hecho, *Laur.* *Lau.* Cerrarla.

Mad. Como (ay infelice) como
 antes que entre Enrique? ya
 abrirla es dificultoso,
 echado el golpe al rastrillo.

Laur. El temor lo yerra todo.

Pat. En fin, te has quedado fuera?

Enr. Viva ella, que yo no importo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. dent. Mueran todos.

Marg. dent. Mueran todos.

Salen Federico, Soldados, y Margarita.

Enr. Si moriran, falso amigo,
 fementido hermano fiero,
 que à tu fè, y palabra faltas,
 haviendo sido tú mismo
 quien pediste los partidos;
 pero serà tan à precio
 de vidas, que no te salga
 varato el atrevimiento.

Fed. Yo no rompo mi palabra,
 honestado es el pretexto
 de mi baldonado honor,
 en pensar que no le tengo,
 y aora lo verà Madama.

Enr. Si verà, pero primero:-
 mas ay infeliz de mí

Ca.

Fed. No le mateis, que no quiero
 lograr en su muerte el triunfo
 de mis venganzas tan presto:
 date à prision. *Tal.* Y tú, y todo.

Pat. Pues yo, señores, què he hecho?

Pat. Tú me eligió à mí? *Tal.* Nosotros.

Pat. Tú me prendes? *Tal.* Yo te prendo,
 no vale mas un amigo,

que un extraño? por lo menos
 te prenderà con cariño.

Enr. Vosotros (què es lo que veo!)

ingratos vassallos mios,
 me prendeis? *Sold.* Quando tú mesmo
 nos has trocado por otros,
 ya no eres Principe nuestro:
 los que elegiste podràn
 socorrerte. *Fed.* Vaya preso
 al campo de la batalla:

y para ver que le tengo
 con seguridad, à ti,

Margarita, te le entrego,
 su guarda has de ser de vista.

Enr. Solo me faltaba esto:

tú, tyrana, aquí? pues cómo?

Marg. Es largo para aora esso,
 despues te dirè la causa.

Fed. Llevadle, mientras pretendo
 seguir à Madama, que
 debió de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,

y el no està en este riesgo

oy al lado de su esposo,

es porque un acaso, un yerro

esta puerta me cerrò;

por donde salir no tengo,

rompela tú, veràs si huyo,

ò si sè matar muriendo.

Fed. Todas tus acciones son
 crueles; que estès, me alegro,
 donde puedas ver à Enrique
 tu amante, y tu esposo, puesto
 à mis pies, mira el valor,
 que elegiste, y mira luego
 el valor que despreciaсте.

Enr. A què mas llegar pudieron,
 Cielos, las desdichas mias!

Mad. Tyrano, cruel, sobervio,
 no esse ajamiento es vitoria,
 no essa accion es desempeño,
 que una traycion no es valor,
 ni valentia un desamor.

Fed. Aunque me baldones mas,
 no has de negar, por lo menos,
 el que le tengo à mis plantas,
 y à ti ficiada te tengo
 en essa torre, de donde
 no has de salir, si primero
 no retratas la eleccion.

Mad. Què es retratar? si los Cielos

de

de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del azero
fuesen destrozò à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retratara. *Fed.* Pues
resuélvete à que es su centro
tu sepulcro. *Enr.* Federico,
no ya hermano, sino dueño;
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fè de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendò,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa, yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Fed. No ay que proponerme medios,
sobre zelos, no ay partido.

Enr. Generosa lid un tiempo
llamaste à la competencia.

Fed. Pues no es sino infame duelo,
tal, que hiciera al alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te llevo
à despecho suyo, quanto
àyroso à la patria buelvo,
pues consigo el fin que traxe:
llevadle, à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.

Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tù su guarda? (ay infelice!)
de ira, y colera rebiento:
pues como has buelto, tyrana?

Marg. No basta saber que he buelto?
sino como? veni, ingrato.

Enr. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enr. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
retíradle, y vamos presto.

Enr. Presto à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presa quedò, si

Enr. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor.

Mad. Solo esto fuera
lo que enmendara, pidiendo,

que no lloraras, porquè
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me suenan mejor que el llanto.

Tal. Ven tu tambien. *Pat.* Cavalleros *vamos presto*

dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
siquiera. *Tal.* Tù à quien?

Pat. A quien

los dicen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie,
adoran de cumplimiento.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Marg. ~~ven, ven~~ *mueran todos*

Fed. Què es aquello? *Sale un Soldado.*

Sold. Que de todo este Village

Esquadrões se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo
que en la Alqueria tambien
de la Corte han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.

Fed. Quede en esta Torre el Tercio

de mi Guardia, mientras yo
salgo con el demás resto
à ambos opósitos: tù,
pues te agradas de estàr viendo
mas, que lagrimas, rencores,
estragos mas, que lamentos;
y mas que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de esta almena, porque veas
si es traycion, ò si es esfuerço
el valor que me ilustrò.

Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?

ni quien en su misma casa

la guerra introduxo? *Laur.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
havrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas cabe, Laura,
en los Anales del tiempo;
y mas, quando el Coronista
deste extraño acaecimiento
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los zelos;

pues de todo quanto miro,
con estàr desde aqui viendo
que ya una, y otra Avanguardia
traban el primer encuentro,
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento,
fino el ver à Margarita
ir por guarda suya. *Dent.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Què horror! què estrago!
Laur. Què estruendo!

Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en pyramides de humo
globos exalta de fuego.

Laur. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires, mas no temas,
porque es infamia en un pecho,
de quien los paveses son
destroçados hombres muertos,
teniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dentro. Victoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
Pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso
de la pólvora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
àzia la Corte bolviendo
en mal desmandadas Tropas.
Ha cobardes, como es cierto
que no estabamos; Enrique,
ni yo con vosotros! Pero
què aguardo, què no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Ven conmigo, que aunque estè
de la caduquèz del tiempo
ciega, podrá ser que passo
nos dè; y quando no, à lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
ivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio

de un tyrano, estàr oyendo:.

vanse.

Dentro. Victoria por Federico.

Salen Federico, y Soldados.

Fed. Pues buelven la espalda huyendo;
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, buelvo.

Ha de la Torre? dexò
la almena, por no estàr viendo
sus mismas ruinas, seria:

Ha de la Torre? què es esto?

aun al niegas los oidos?
echad la puerta en el suelo,

entrad, y decid que salga,
pues ya no tienen mas medio,

ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,

pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia buelvo,

siendo la primer victoria
esta, que han dado los Cielos

à un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,

que penetrando sus senos;
hemos hallado una mina,

por donde sin duda es cierto
que ha podido salir. *Fed.* Ya

la victoria importa menos;
pues perdí lo mas; mal bice,

por salir de alli al encuentro,
(ay de mí!) en dexarla aqui:

la seguridad me ha muerto,
con que della me fiè;

mas yo lo enmendare; y puesto
que à su Corte se havrà huido,

oy he de ponerla cerco.

Marche, pues, el Campo en forma
de batalla, y en su cuerpo

Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto

de militar disciplina,
marche tambien. Yo os ofrezco,

Soldados mios, à saco
la Ciudad, que yo no quiero

para mí mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego

entrais; aunque no harè mucho,
si ya en mis ansias enciendo

contra mi hermano la sangre,

Costant Sold

pr la Sale un Soldado. de la torre

Seg 2

y con

Dentro.

viva.

Enr. Vt

Pat. Mu

dixer

Pat. No

impli

Enr. Ho

con

el nu

y la

Qual de

es la

qual

à su

Tù me

la m

oyem

Ya pen

no e

que n

Soldado

qued

marc

Sale Ma

Enr. Pue

Enr. Lu

Enr. A

rendi

Enr. Q

Marg.

mayo

Marg.

Enr. Pu

com

Marg.

dicer

ella

Sold

mas

cae,

echa

cump

Com

si el

ay c

que

y contra Madama el fuego.

Dentro. Marche el Campo, y Federico viva. *Salen Enrique, Patin, y Talon.*

Enr. Viva, pues yo muero.

Pat. Muera, pues que yo no vivo, dixera yo. *Tal.* Calla, necio.

Pat. No vès que contradiccion implica el callar, y ferlo?

Enr. Hermosas luces, en quien miro atento, con rasgos, y bosquejos desiguales, el número infinito de mis males, y la esfera capaz de mi tormento:

Qual de vosotras, qual, desde su asiento, es la que influye en mi desdichas tales?

qual de vosotros, Astros Celestiales, à su cargo tomò mi sufrimiento?

Tù me parece que seràs, Estrella, la mas pobre de luz, la mas obscura, oyeme tù, pues para ti prevengo:

Ya pensaràs que digo una querella, no es sino un galardón, por la ventura,

que no me has de quitar, pues no la tengo.

Soldados, como (ay de mí!)

quedando Madama aquí, marcha el Campo?

Salen Marg. No quedò.

Enr. Pues no està en la Torre? *Marg.* No.

Enr. Luego della salid? *Marg.* Si.

Enr. A Federico (ay estrella!) rendida? *Marg.* No.

Enr. Què favor!

Marg. No grande, que tu querella mayor es. *Enr.* Còmo mayor?

Marg. Como no se sabe della.

Enr. Pues no saliendo rendida, còmo està puede ignorada?

Marg. Como al mirarse afligida, dicen, que desesperada ella se quitò la vida.

Soldado ay, que de la almena mas alta, que sobre el Rhin cae, la viò, de furias llena, echarse al agua. *Enr.* Su fin cumplidò el número à mi pena.

Còmo, amada esposa mia, si el dia yace en tumba fria, ay dia? (mas ay de mí!) que si yo vivo sin ti,

no es mucho que viva el dia.

Còmo el luciente arrebol del Sol, no huye fugitivo, saltandole su crisol?

mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho que viva el Sol?

Còmo, altas Esferas bellas, sin luz esmaltais de Estrellas esse azul campò turquí?

mas si yo vivo sin ti, què mucho que vivan ellas?

Còmo sin flor los verdores deste ameno campo esquivo se matiza de colores?

mas ay, si yo sin ti vivo, què mucho vivan las flores?

Y pues villano grossero mi amor, con barbaros modos, no muriendo yo el primero, diò exemplar que vivan todos, mueran todos, pues yo muero.

Y assi, sepulcro funesto, en cuyo golfo se han puesto con los rayos, vivo ardor, Dia, Sol, Estrella, y Flor, admite en ti à quien:-

Salen Feder. Què es esto?

Enr. Es, tyrano, el desconsuelo, que el dolor causa, la injuria, la pena, la ira, el anhelo, la rabia, el rencor, la furia en que tu:- (valgame el Cielo!)

Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y què toco: elado ha quedado, y yerto.

Fed. Què fue esto?

Pat. Que poco à poco se va bolviendo tan loco, que se ha quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò voz de que Madama:- *Fed.* Di.

Marg. De la almena al Rhin se echo, privado el juicio, passo à desmayo el frenesi.

Fed. A mi tienda le llevad, y de su salud cuidad; y pues una mina fue la que le librò, pondré

E

voz

oy el sitio en la Ciudad,
que aunque me aya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Fed.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan graves desconfuelos,
sin mas dolor?

Marg. Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos;
que tampoco yo pensara
que pudiera ser llegara
à tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.

Fed. Si en mi à la parte no entrara
ver mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido,
mas à baldon de cobarde
llega la lastima tarde.

Dentro. Piedad, señor.

Fed. Mas què ruido
es este?

Adolf. dentr. No llegue nadie,
que yo por todos procuro
hablar.

Cel. dentr. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolf. Otra vez, Principe excelsor:-

Cel. Otra vez, Principe Augusto:-

Adolf. De parte de la Nobleza:-

Cel. Yo de la parte del Vulgo:-

Adolf. Postrado beso tus plantas.

Cel. Llego humilde à los pies tuyos.

Adolf. Su pretension (ay de mi!)

es, representarte el fumo
desconfuelo en que se halla,
con la voz que correr pudo,
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rhin se precipitò
desde la almena del muro;

y aunque credito no dà
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
yiendo añadir susto à susto,

no

te suplica que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo;
y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que le amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Cel. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo suyo,
siendo assi, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
havia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado en que por mi has de oir
de todos los ecos juntos.

Dentro todos.

Todos. Piedad, señor.

Fed. Por mas que

su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzco:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? Pues que el os valga,
sin que haga en mi efecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolf. Tal respondes?

Fed. Tal respondo.

Cel. Tal pronuncias?

Fed. Tal pronuncio.

Adolf. Piedad falta en nobles pechos?

Fed. Si, miserable caduco.

Cel. Tal falta en heroyea sangre?

Fed. Si, aleve, y aun fuera justo

que tu murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adolf. Què esto escuche!

Cel. Què esto oyga?

Fed. De mi no èspereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva

pie-

piedad el rumor confuso,
de una, y otra vez, diciendo:-

~~XX~~ *Mad. dentr.* Piedad no le pida alguno
à un tyrano, quando yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad, vuestro asunto.

Fed. Quien con tan osada voz
trocar el estilo supo
de la lastima en la ira?

~~XX~~ *Sale Madama. y Laura*
Mad. Quien no en vano, del obscuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.

Fed. Què escucho!

Marg. Què oygo!

Cel. Què veo, Cielos!

Mad. De quando acá, dime, injusto,

falso, aleve, fementido,

cruel, tyrano, perjuero:

de quando acá, dime, fue

noble accion poner en uso,

que el desayre de una Dama

sea de una guerra asunto?

Confieso que no fue acaso

la eleccion, ~~tan~~ mal dispuso

hacerte el repudio, quien,

por disfrazarte el repudio,

la huvo de costar mañosa

el como hacertele estudio:

y quando toque en la parte

del valor el desdèn suyo,

què satisfaccion la dás,

por mas que mire el inculto

verdor de aquestas campañas

buelto en piclago purpureo?

Si traydor amante vienes

en el silencio nocturno,

como dando à sospechar,

que tu valor aun no es tuyo;

pues ladron de tu valor,

la huviste de hacer por hurto.

Y si es que pretendes dar

oy satisfaccion al Mundo,

el que lo duda no es él,

que yo soy la que lo dudo;

damela à mi, reduciendo

este militar concurso

à singular lid, que yo,

armado el pecho, ù desnudo;

à pie, ò à cavallo, ya

con la ~~espada~~, y el escudo, *Sanza*

~~ya tirando~~ con pistolas, *y al trino, sedon*

ò ya al choque de ambos brutos,

te reto, y te desafío.

Fed. Nunca à mi obligarme pudo

à desafío una Dama.

Mad. Bueno es, que mires, injusto,

que soy Dama para el duelo,

quando no para el disgusto:

mas ya que de esso te valgas,

de estilo, y de intento mudo;

pues en tu poder mi esposo,

està mi Estado, y el tuyo

al trance de una batalla

pendiente, que los disturbios,

ansias, y calamidades

reduzcamos à otro punto,

facudiendo la cerviz

del tyranizado yugo

de essa fiera, que no solo

de los hombres se mantuvo;

mas con hambre de los hombres

hacer alimento supo.

Desdichas à conveniencias

feriemos, el absoluto

Principado de Turincia,

con el gran blasòn Augusto

de la Casa de Austria, que

à Enrique en mi eleccion cupo;

en cange suyo te ofrezco,

tù verás como lo cumplo,

sin reservar para mi,

no solo, digo, del muro

mas desmantelado una

almena, pero el mas rudo

alvergue, à quien solo labran

toscos adoves, y juncos;

y si aqueste precio es pòco,

que vale mi esposo mucho.

Llora Madama, y quiere disimular

el llanto.

Què es esto, valor? pues como

flaqueas? cobrate astuto.

Y

Y si aqueste precio, digo,
es poco (què mal pronuncio!)
yo (mal el acento formo!)
yo (nial la voz articulo!)
de quando acà por vidriera
mis ojos miran tan turbios
al Sol? añadirè à èl
las joyas de que me ilustro,
los tesoros que poseo:
y si son de precio alguno,
aun las niñas de mis ojos:
(enseñecimiento fumo!)
Hazme espaldas, porque nadie
vea, Laura, que el llanto enjugo;
y finalmente, no solo
vassalla (cobarde dudo!)
pero esclava iba à decir,
mintiò el afecto que truxo
tan baxa voz à mis labios;
pues si à medios no reduzco
tu crueldad, aunque aora estès
vitoriofo, mi fànido
valor le sabrà sacar
del poder del dueño injusto.
Falso amigo, infiel hermano:
(mas ay de mí!) mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava fui à decir;
y aunque la voz se reduxo,
lo digo à fuerza del llanto,
que està empenhado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,

èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto:
y así, à tus plantas: *Fed. Detente,*
que lo que el rumor no pudo
de essas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto;
pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.
Sabed si cobrado Enrique
està del pasado susto.

Se Salen Enrique, y toda la Compañia.

Enr. Si, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Fed. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozàle feliz, que yo
para mi blasòn Augusto
no quiero mas desemeño
de ser yo quien hace el gusto.

Enr. Què felicidad! *Mad.* Què dicha!

Tal. Que aqui no ay bodas, barrunto.

Fed. Tú, Margarita, conmigo
iràs; y tú, Cesio, al punto
desterrado del Turincia,
y Sublac saldràs. *Mad.* Què justo
premio de un traydor!

Marg. Què pena
de tan ciego amor! *Pat.* Con cuyo
caso verdadero demos
fin, diciendo todos juntos:

Todos. Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1756.*

s en
ela
le
ap

6

D. Mariano

12000 16555